

se me acercó cierto prójimo
de atravesado mirar;
un bicho que residía
en el mismo *boulevard*.
Al pronto me juzgué el blanco
de un asedio; pero ¡quiá!
Á quien miraba el ladino,
que confunda Satanás,
era á una que vivía
cuatro casas más allá.

ESCENA III.

DICHA, PETRA y CARMEN de lacayo sin librea.

- PETRA. Adelante. (Foro.)
CARMEN. (¡Qué emoción!)
LUZ. Acérquese. (¡Buena traza!)
¿Y usted pretende?...
CARMEN. (Turbada.) La plaza...
PETRA. La vacante de Ramón.
CARMEN. Eso... justo... la vacante...
LUZ. ¿Ha servido usted?
CARMEN. ¿Yo?
LUZ. Sí.
PETRA. ¡Vaya! (La indica que afirme.)
CARMEN. Como que naci
en la caja de un pescante.
LUZ. ¿Le abonarán?
PETRA. Si, señora.
Además, sabe de letra.
LUZ. Pero ¡eres tú, acaso, Petra,
su abogada ó su tutora?
¿Dónde ha servido?
CARMEN. En Madrid.
LUZ. ¿La casa?
CARMEN. (¡Virgen María!)
LUZ. Diga usted.
CARMEN. (Diré la mía.)
La del Barón de Adalid.
LUZ. ¿De Adalid?

